

LA INSCRIPCIONES IBÉRICAS EN ESCRITURA SURORIENTAL DEL CASTELLAR DE MECA (AYORA)

Joan Ferrer i Jané
Alberto J. Lorrio Alvarado
Javier Velaza Frías

INTRODUCCIÓN

El Castellar de Meca (Ayora, Valencia) es uno de los *oppida* ibéricos más importantes del Levante y el Sureste de la Meseta Sur (fig. 1),¹ tanto por la monumentalidad de sus restos, en buena medida debidos a su condición rupestre, como por la destacada información sobre aspectos tan variados como la organización urbanística, las fortificaciones, las puertas, los caminos y viales, los aljibes y almacenes, la arquitectura doméstica o la religiosidad.² Su máximo esplendor se ha situado entre los siglos IV y finales del III-inicios del II a.C., momento en que los excavadores sitúan el final violento de la ciudad prerromana (Broncano y Alfaro 1997, 197), aunque algunas de las estructuras pudieran ser algo posteriores (Moret 1996, 485; Lorrio 2011, 112). La presencia de material fenicio, en su mayoría procedentes de la limpieza del ‘Camino Hondo’, permitiría elevar la cronología del asentamiento al siglo VII a.C. (Soria 2000, 525).

Las primeras excavaciones en Meca se remontan a 1899, cuando el arqueólogo francés P. Paris realizó una corta campaña en la que recuperó abundante cerámica, principalmente ibérica, sin que se mencionan las zonas excavadas ni la entidad de las intervenciones, siendo la principal aportación del trabajo el material cerámico reproducido, que incluía un grafito o letrero pintado (fig. 3) (Paris 1904, 100, fig. 202). A partir de 1982, el interés del yacimiento llevó al Ministerio de Cultura a acometer acciones de protección, limpieza, restauración y consolidación. Los resultados de estas intervenciones merecieron tres estudios monográficos, el primero dedicado a las carac-

¹ Este trabajo se ha realizado dentro del marco del proyecto del Ministerio de Economía y Competitividad HAR2013-41447-P “El Bronce Final y la Edad del Hierro en el Sureste y el Levante de la Península Ibérica: procesos hacia la urbanización” y de los proyectos FFI-2011-25113 y 2014SGR63.

² Para una síntesis reciente sobre el yacimiento, *vid.* Lorrio 2011.

terísticas generales del asentamiento y la recopilación de los textos que durante siglos han tratado el yacimiento (Broncano 1986), y los otros dos a las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en los caminos de ruedas del *oppidum* y sus accesos (Broncano y Alfaro 1990 y 1997).

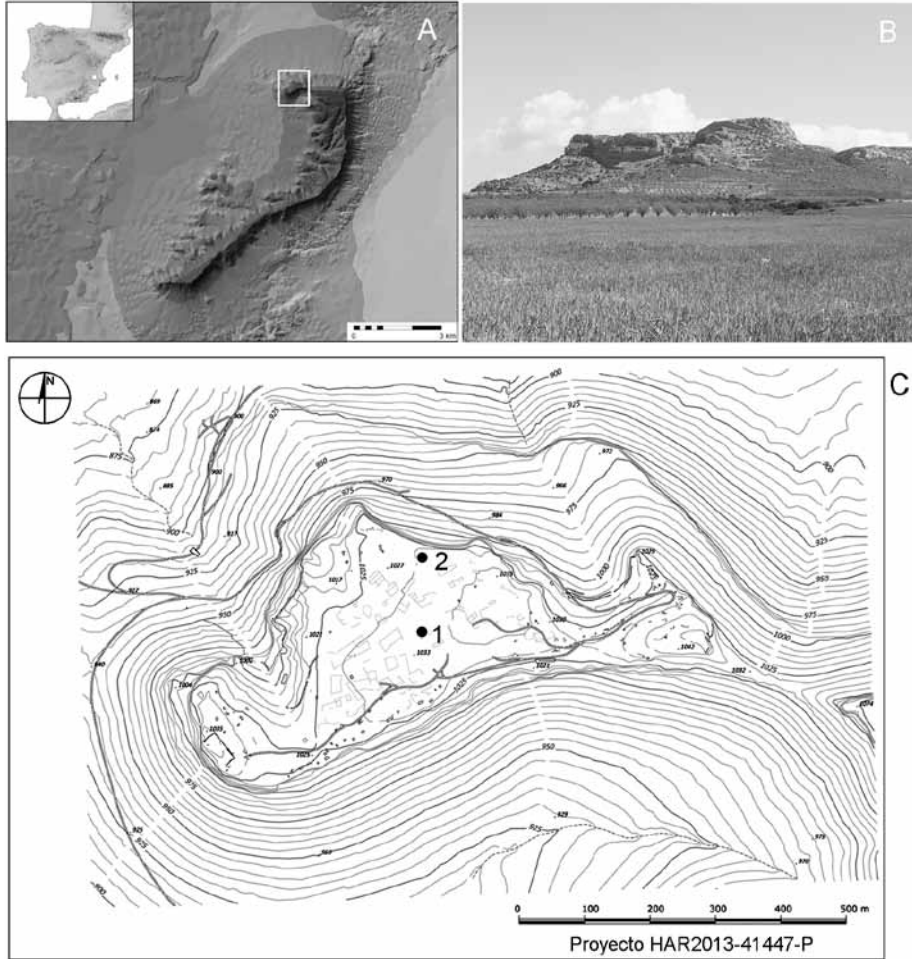


Fig. 1. El Castellar de Meca. A, localización del yacimiento, en el espolón noroccidental del Mugerón; B, vista del *oppidum*, desde el noroeste; C, plano del yacimiento con la localización de la lámina de plomo (1) y el fragmento cerámico inédito (2). (Fotografía y dibujo: A. Lorrio).

Desde 2010 un equipo de la Universidad de Alicante dirigido por uno de nosotros (A. Lorrio) viene desarrollando un proyecto de investigación sobre el yacimiento y su territorio en época ibérica,³ que incluye la revisión

³ Proyecto HAR2010-20479 del Ministerio de Ciencia e Innovación “Bronce Final Edad del Hierro en el Levante y el Sureste de la península Ibérica: Cambio cultural y procesos de etno-

de diversos conjuntos de materiales procedentes de Meca conservados en museos y colecciones de diverso tipo, entre los que identificamos dos pequeñas inscripciones inéditas realizadas, respectivamente, sobre una lámina de plomo (fig. 4) y un fragmento cerámico (fig. 7), al parecer, hallazgos superficiales. La pieza metálica procede de la zona central del *oppidum*, a algo más de 50 m al norte del vial principal que atraviesa el asentamiento de suroeste a noreste, en la zona del llamado ‘Gran Cruce’, punto de confluencia de diversos caminos (fig. 1.C.1). Por su parte, el fragmento de cerámica se encontró a un centenar de metros hacia el norte, junto al extremo de la meseta superior del cerro donde se asienta el yacimiento (fig. 1.C.2). Ambas piezas, que hemos podido estudiar directamente, formaban parte originariamente de una colección particular, estando en la actualidad depositadas en el Museo Municipal “Casa Alamanzón” de Utiel (Valencia).⁴



Fig. 2. Yacimientos con presencia de inscripciones paleohispánicas en el entorno de Meca.

El Castellar de Meca se localiza en el extremo oriental de la zona de uso de la escritura ibérica suroriental, de la que se conocen unas 70 inscripciones, en la zona fronteriza con la escritura ibérica nororiental, la más frecuente, con más de 2000, y con la escritura greco-ibérica, de la que se conocen solo unas

génesis”, así como “El poblamiento protohistórico en el territorio del *oppidum* de El Castellar de Meca en la provincia de Albacete”, codirigido por J. L. Simón García.

⁴ Queremos agradecer a D. Alejandro Martínez y a su familia por la información sobre los hallazgos.

30 inscripciones (fig. 2). Aunque no se recoge en los *MLH*, de este yacimiento se conocía desde principios del siglo XX una inscripción sobre cerámica pintada que Pierre Paris llevó al Louvre (fig. 3), cuya relectura proponemos a partir de la documentación gráfica publicada, añadiéndose ahora dos pequeñas inscripciones inéditas, objeto de autopsia directa.

LA CERÁMICA PINTADA

Fragmento de cerámica que contiene dos líneas de una inscripción ibérica pintada de izquierda a derecha (fig. 3). Está conservado en el Museo del Louvre (AM-952, 226-1; Paris 1904, 100, fig. 202; Fletcher 1983, 68 y 83; Broncano 1986, 68, fig. 38; de Hoz 1997; Rouillard 1997, 137; Silgo 1994, 181; Soria 2000, 468; Rodríguez 2005, 124; Moncunill 2007, 351; Correa 2008, 287; de Hoz 2011, 373 y 385, G.60.1*).

En la primera línea, el primer signo identificable es un signo fragmentado, probablemente **ś1/ś2**,⁵ aunque podría ser también un **n1** o **i2** seguido de otro signo, al que le precede un espacio exento y un pequeño trazo en la base que podría corresponder a un signo o a algún elemento decorativo pintado. Esta segunda opción solucionaría el problema de considerar el espacio en blanco como separador, circunstancia poco frecuente en ibérico (Simón 2012), o pensar en un texto con mayor espaciado entre los signos. El tercer signo de la segunda línea es un signo **u3** característico de la escritura suroriental, circunstancia que delimita la escritura usada en este texto ya que el resto de signos de la inscripción son comunes a la escritura nororiental: el primero es un **i2**; el segundo podría ser un **ll** con el segundo trazo muy largo, pero esta forma sería muy rara en escritura suroriental ya que se confundiría fácilmente con un signo **ka1**, que probablemente sea el realmente representado; y el último un **n2**. Así pues la lectura sería:

] + **ś** [

] **ilun** [

o bien

] + **ś** [

] **ikaun** [

En la primera alternativa de lectura, **]ilun[**, la más familiar y la seguida por todos los investigadores hasta el momento, la forma **ilun**, que se documenta en **uštalarilune** (F.9.5), **iluntorka** (F.20.2) y **kebelsilunin** (F.9.8), se ha considerado formante antroponímico, bien por sí mismo (Faria 1990, 190) o por ser una forma alternativa (de Hoz 1997, 142) del formante antroponímico **ildun** (Untermann 1990, n° 62; Rodríguez 2014, n° 32). Alternativamente, aunque no hace referencia expresa a esta inscripción, Orduña 2006, 403, ha

⁵ La clasificación de signos usada en este trabajo es la de Javier de Hoz 2011, 741.

propuesto interpretar **ilun** como posible forma para el numeral 3, junto con **irur** (Ferrer 2009).

Por el contrario, si aceptamos la lectura **]ikaun[**, la más coherente paleo-gráficamente, sería posible reconstruir un antropónimo como **s]ikaun[in**, quizás relacionado con el antropónimo **sikeunin** presente en un inscripción de Sagunto (F.11.6), que se podría generar a partir de un primer formante **sika**, presente quizás ya en **sikai** (A.100) / SICAE (*CIL* II 169), como variante del más frecuente **sike** (Untermann 1990, nº 102; Rodríguez 2014, nº 120), y con **unin** (Untermann 1990, nº 139; Rodríguez 2014, nº 167) como segundo formante.

Alternativamente, también se podría identificar un posible elemento **kaun** presente en el segmento **kauniste** (F.20.1) que juntamente con **kaurban** (F.20.3) identificarían a la pareja **kaun / kaur** que quizás reflejara una base **kau** con la habitual alternancia ibérica entre \emptyset / **r** / **n**, presente por ejemplo en **ildu / idur / ildun**. La combinación con **ban**, permite interpretar **kaur** como un sustantivo y extender esa consideración, probablemente tanto a **kau** como a **kaun**. Quizás también **kaun** podría actuar como formante antroponímico (Faria 2002, 240) por ejemplo en uno de los antropónimos de la Turma Salluitana (*CIL* II 709):]ELGAVN.

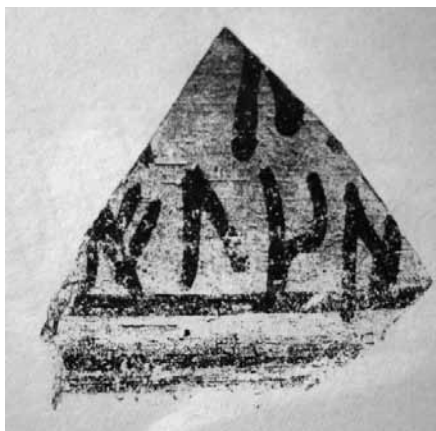


Fig. 3. La cerámica pintada del Louvre (de Hoz 1997).

Se trata, por el momento, del único ejemplar de inscripción pintada en escritura ibérica suroriental. La técnica, en cambio, es relativamente frecuente en escritura nororiental: recordemos el casi centenar de inscripciones pintadas, la mayoría procedentes del Tossal de Sant Miquel de Lliria. En ellas se distinguen básicamente dos tipologías, las inscripciones de tipo formular repetitivo, probablemente votivo (Velaza 2014, 165), presentes normalmente en los bordes de los vasos, y las inscripciones de las paredes, que presentan mayor variabilidad y que probablemente estén en relación con la iconografía que decora la pieza (Ferrer y Escrivà 2013).

LA LÁMINA DE PLOMO

Fragmento de lámina de plomo de 2,5 de largo, 2,1 cm de alto y tan solo 1 mm de grosor que contiene tres signos ibéricos de 1 cm de altura escritos de derecha a izquierda (fig. 4). Los trazos de los signos son muy profundos y se pueden apreciar en el reverso de la lámina, de forma que las fracturas que han causado la pérdida de un fragmento triangular coinciden con los trazos desaparecidos del signo **ko**. También la fractura del lado derecho coincide con el trazo vertical del primer signo. En el extremo inferior derecho parece que falta una pequeña porción de placa que podría haber sido causada por la rotura de un posible agujero del que solo se conservaría la mitad izquierda. A parte de estas fracturas, el estado de los laterales superior e inferior es suficientemente redondeado como para no descartar que se tratase de los laterales originales. La cara anepigráfica presenta un cierto pulido o aplastamiento que ha disimulado las grietas causadas por los trazos de los signos de la otra cara.

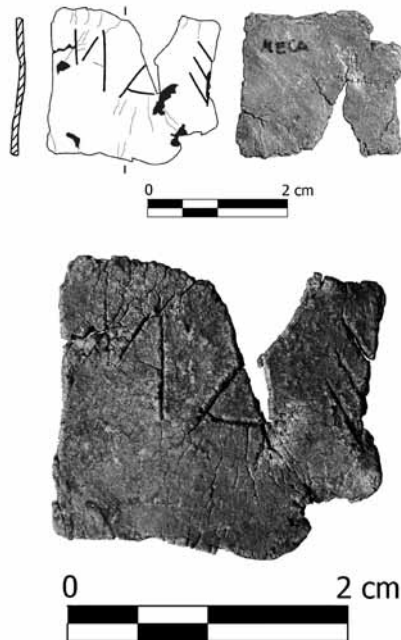


Fig. 4. Lámina de plomo del Castellar de Meca (Fotografías: A. Lorrio).

La altura de este fragmento de lámina de plomo de 2,1 cm es muy similar a la altura de la lámina de plomo G.15.1 del Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo) (Velaza 2007, 271). Esta lámina (fig. 5), que fue hallada plegada, contiene una sola línea de texto en la cara interior y un texto adicional en el pliegue más exterior, probablemente el destinatario o quizás el autor, en función del tipo de texto. Por la forma poco común, en forma de

L, y por proceder plausiblemente de una necrópolis, aunque las circunstancias concretas de su hallazgo no son conocidas, cabe considerar que contenga un texto de tipo cultural, votivo o funerario. Aunque se ha publicado que la altura de la lámina es de 3 cm, esta oscila entre los 2 y los 2,75 cm en función del tramo, mientras que los pliegues oscilan entre los 2 y los 3 cm de longitud, circunstancia compatible con el hecho de que el fragmento de lámina de Meca, de 2,5 cm de largo, correspondiera a uno de los pliegues intermedios de una lámina de tipología similar (fig. 5), no necesariamente en forma de L, aunque no se aprecia en la lámina de Meca la curvatura típica que aparece casi siempre en los fragmentos rotos de plomos plegados.



Fig. 5. Lámina de plomo del Llano de la Consolación comparada con la de Meca.

No obstante, llama la atención que, de ser una lámina significativamente mayor, el único fragmento que se hubiera conservado coincidiera con un elemento tan bien conocido. Una posible explicación sería que fuera una falsificación y que el falsificador hubiera elegido un texto conocido como modelo. No obstante, a falta de una analítica precisa, el estado de conservación de la lámina es compatible con el de las láminas auténticas y probablemente un falsificador habría realizado un texto más largo. Otra explicación podría ser que el texto ya fuera así de corto en origen a modo de etiqueta o ficha, circunstancia que explicaría mejor la falta de curvatura en los laterales y la presencia del posible agujero, aunque no es una tipología frecuente entre las láminas de plomo ibéricas. Un modelo próximo podría ser el de uno de los plomos de La Balaguera (Ferrer 2013a), aunque en este caso presenta textos cortos en ambas caras.

Aunque está incompleto por la derecha, el primer signo es sin dudas un signo suroriental S41.2 (de Hoz 2011), **be** para la mayor parte de los investigadores (Untermann 1990, 143; Faria 1991, 193; Rodríguez 2002, 232; Correa 2004, 88; Velaza 2007, 275; Ferrer 2010, 71; Luján 2013, 113). No obstante, de Hoz 2010, 413, que ha defendido que fuese una sexta vocal, lo mantiene entre los pendientes de identificar. Este signo también podría ser

un nororiental **e4** de tres trazos. El segundo signo está incompleto en su mitad superior, pero es un claro **ko1** nororiental o un **ko2** suroriental, mientras que el tercero es un claro **n1** independientemente del tipo de escritura.

La lectura en escritura nororiental sería]**ekon**[, mientras que en escritura suroriental, la que proporciona los mejores paralelos y la que se documenta en las otras dos inscripciones el yacimiento, sería]**bekon**[, puesto que a nuestro parecer el signo S41.2 tiene el valor **be**, tal como mayoritariamente se acepta. La documentación en escritura meridional del elemento **bekon** por primera vez refuerza el paralelismo ya establecido por **bekor** entre las escrituras nororiental y suroriental y apoya la propuesta de lectura que interpreta el signo S41 con el valor **be**.

La lectura **bekon** permitiría identificar un conocido formante antropónimo ibérico (Untermann 1990, nº 29; Rodríguez 2014, nº 32) presente por ejemplo en el antropónimo **begoniltir** (F.13.17) de una cerámica pintada del Tossal de Sant Miquel (Lliria), en el antropónimo **begoniltun** del plomo de Enguera (F.21.1) y en los antropónimos **bekonkine** (F.20.1) y **bekontege** (F.20.2) de los plomos de Yatova. La posible variante **bakon** se documentaría en el posible antropónimo **bakonteger** en el plomo de Palamós (C.4.1). Normalmente se documenta como primer formante, excepto quizás en **balabekon**, una placa de piedra solo conocida transmisión manuscrita (F.3.3; Velaza 2001, 239; Luján 2012, 100-106). En un posible antropónimo formado por un solo elemento **bekon** se documenta también en una placa de piedra de Sagunto (F.11.4). También claramente como formante antropónimo en la forma **bego** ya en escritura suroriental en una de los magistrados monetales de Obulco (A.100): **begoeS45** y quizás en una cerámica de Elna (B.9.18*; Cura 1986): **begorišar**.

ref.	soporte	texto			
C.4.1	plomo	· <i>bakonteger</i> /		<i>bakon</i>	<i>teger</i>
F.11.4	placa de piedra	/ <i>bekon</i> ·		<i>bekon</i>	
F.13.17	cerámica pintada	· <i>begoniltir</i> ·		<i>begon</i>	<i>iltir</i>
F.21.1	plomo	/ <i>begoniltun</i> ·		<i>begon</i>	<i>iltun</i>
F.20.1	plomo	· <i>bekonkine</i> ·		<i>bekon</i>	<i>kine</i>
F.20.2	plomo	· <i>bekontege</i> /		<i>bekon</i>	<i>tege</i>
F.3.3	placa de piedra] <i>balabekon</i>	<i>bala</i>	<i>bekon</i>	
B.9.18*	cerámica	<i>begoriš(ar)</i>		<i>bego</i>	<i>riš(ar)</i>
A.100	moneda	<i>begoeS45</i>		<i>bego</i>	<i>eS45</i>

El formante antropónimo **bekon** probablemente comparte raíz con **bekor**, elemento que se identifica aislado entre separadores tanto en el plomo de la Serreta (Alcoi), · *bekor* ·, en alfabeto greco-ibérico (G.1.1), como en el plomo del Llano de la Consolación (G.15.1), · *bekor* ·, en escritura meridional, y también aislado y acompañado del elemento **ban** en una cerámica pintada de Lliria en escritura nororiental, · *bekorban* ·, circunstancia que

permite pensar que se trata de un sustantivo. Este texto además ha hecho plantear a sus editores (Ferrer y Escrivá 2013, 470) que **bekoř** podría estar haciendo referencia a alguno de los elementos de la escena sobre la que se encuentra, en este caso un jinete en una escena de caza.

ref.	soporte	texto
G.15.1	plomo	· bekoř ·
G.1.1	plomo	· bekoř ·
MALL1*	cerámica pintada	· bekořban ·
H.0.1*, Untermann 1998	plomo	· bekorbanare ·
B.7.34*, Solier 1979	plomo	· bekořtoisabellir ·

Desde el punto de vista paleográfico cabe destacar que este texto sería el segundo texto después del plomo del Llano de la Consolación (G.15.1) que usa la variante suroriental **ko2**, con el signo en vertical (fig. 6). Al contrario la variante S.41.2 (**be**) de tres trazos orientados a la izquierda siguiendo el sentido de la escritura es la más frecuente de las variantes de este signo. Curiosamente el único segmento donde aparece **ko2** es precisamente el segmento **bekoř** del plomo G.15.1 que probablemente comparta raíz con **bekon**. El otro texto suroriental que utiliza la raíz **beko** es una leyenda monetar de la ceca de Obulco (A.100) en la que el signo **ko** aparece en horizontal con una marca.



Fig. 6. Fragmento de la lámina de plomo G.15.1 del Llano de la Consolación: **bekoř**.

Además de la de Meca, se conocen otras quince láminas de plomo en escritura suroriental, aunque en los últimos 25 años solo se han publicado tres: la última de La Bastida de les Alcuses (G.7.5*; Fletcher y Bonet 1991-92), la de Los Allozos (H.51.1*; Pachon *et al.* 2004) y la reciente de La Carencia (Velaza 2013). La función de estas láminas es variada, algunas contienen textos contables o administrativos, como el plomo G.7.2 de La Bastida, el de Sierra de Gador (H.1.1) y una de procedencia desconocida (G.0.1), otras son claramente cartas, como la de La Carencia (Velaza 2013), mientras que otros probablemente tienen carácter votivo, como los cuatro plomos del Amarejo (G.24.1-4*; Broncano 1989) y quizás también el del Llano de la Consolación (G.15.1), que es la que presenta mayores analogías con la lámina de plomo de Meca.

EL OSTRAKON

Se trata de una cerámica común oxidante ibérica de 2,1 cm de largo, 1,8 de alto y 0,4 cm de grosor, con un texto en escritura ibérica suroriental de cuatro signos de entre 0,5 y 0,7 cm esgrafiados de izquierda a derecha en su cara exterior (fig. 7). Aunque mayoritariamente los textos surorientales están escritos de derecha a izquierda, no nos debe extrañar que este texto esté escrito en el sentido contrario, puesto que más de una tercera parte de los textos conocidos se escriben de izquierda a derecha, como es el caso del texto de la cerámica pintada también estudiada en este trabajo. Por la disposición centrada del texto en el fragmento y por el hecho de que a pesar de lo pequeño del fragmento, el texto parece completo, probablemente se trate de un *ostrakon*, es decir de un fragmento de cerámica reaprovechado como soporte para contener un texto.



Fig. 7. *Ostrakon* del Castellar de Meca (Fotografías: A. Lorrio).

En los casos de hallazgos superficiales de *ostraka* debe considerarse siempre la posibilidad de que se trate de una falsificación, puesto que la dificultad que entraña recoger un fragmento anepigráfico de cerámica superficial y garabatear algunos signos ibéricos es mínima. No obstante, a falta de una analítica precisa, cabe señalar que las concreciones negras de la superficie exterior también se localizan en los trazos, aunque seamos conscientes que, más que indicio de autenticidad, tan solo evidencia que la pieza habría estado a la intemperie antes de su hallazgo.

El primer signo es un **u2**, el segundo un **ta2**, el tercero un **ll** y el cuarto un **bi1**, aunque el trazo superior izquierdo se solapa con el trazo diagonal del signo anterior. La alternativa de identificar un signo **ś** implicaría dejar sin explicación el último trazo diagonal, y la de prescindir del trazo diagonal que se solapa, implicaría identificar dos signos **l** consecutivos. Así pues, la lectura propuesta sería **utalbi**, descartando las alternativas **utaś** y **utall**. El texto está claramente completo por la derecha y probablemente también por la izquierda, puesto que entre los signos apenas hay espacio y a la izquierda del primer signo hay un espacio exento significativo.

La segmentación más probable para el texto **utalbi** resulta de considerar un primer elemento **utal** y un elemento final **bi** (Orduña 2006, 106).

El elemento final **bi** aparece claramente aislado en la leyenda monetaria **biurbi** (A.2) de las emisiones de Λογγοσταλητων en el sur de Francia, que probablemente corresponda a un antropónimo (Faria 1991,190), en el que se identifica claramente el conocido **biur** (Untermann 1990, nº 43) como primer formante.

El elemento **bi** también es uno de los posibles numerales ibéricos, supuestamente con el valor de 2 (Orduña 20015; Ferrer 2009), por ejemplo presente en el posible numeral complejo **abafkebi**, supuestamente 12. En este contexto también se ha propuesto que, cuando aparece en posición final, esté cuantificando al elemento que le precede, como podría ser el caso de **baidesbi** (C.2.3) o **batibi** (C.2.3 y C.4.1).

En la alternativa antroponímica, un posible paralelo para el primer elemento **utal**, podría ser el texto rupestre **utan** del abrigo Tarragon (Silgo y Perona 2012), al que acompañan múltiples repeticiones del texto **urtal**, que quizás con pérdida de la vibrante también pudiera tener relación con **utal**. Otro posible paralelo podría ser el elemento **udar** que aparece seguido de **mi** en una inscripción pintada (F.13.23) del Tossal de Sant Miquel (Llíria). Quizás en la forma **ota**, con un cambio trivial en ibérico de **u** por **o**, en una cerámica (C.2.15) del Puig de Sant Andreu (Ullastret) seguido del morfo **mi**, como posible variante del más frecuente **mi**.

Alternativamente, si **bi** actuase como numeral cuantificador, quizás **utal** fuese una variante de la unidad de medida de peso **otar** que aparece abreviada en las expresiones metrológicas como **o** y que podría representar un peso de 41/42 gr (Ferrer 2013b) que aparece en la forma **ota** en el primer plomo de la Bastida (G.7.2) aparentemente cuantificado por el posible numeral **lau**, supuestamente 4 (Orduña 20015; Ferrer 2009). Otra forma similar **utar** se documenta en escritura nororiental en el segmento **utarige** del plomo de Ensérune (B.1.373*; Solier y Barbouteau 1988). Esta hipótesis permitiría interpretar el texto del ostrakon como la indicación metrológica, supuestamente 2 **utal**. Además de **otar**, quizás **utal** también podría estar relacionado con otras posibles unidades de medida de forma similar como **uśtal** o **ustar** (Ferrer 2013b, tabla 9).

Las inscripciones cerámicas en escritura suroriental que conocemos hasta el momento no son muy numerosas, solo una veintena (35%), la ma-

yoría procedentes de Alarcos y publicadas recientemente (Carrasco y Velaza 2011; Luján 2013), especialmente si tenemos en cuenta que su frecuencia en escritura nororiental es mucho mayor (75%).

Esta cerámica es el primer *ostrakon* identificado en escritura ibérica suroriental; en escritura nororiental se conoce una decena de *ostraka*: uno de Can Sotaterra (D.5.1), otro de Ensérune (B.1.33), uno de Pontós (C.3.1), uno de Ruscino (B.8.2), uno de Lliria (F.13.71), uno de Can Badell (C.22.2), uno de Tornabous (D.6.3*; Cura 1993) y tres de Olèrdola (C.65.1-3*; Rodríguez 2008).

El *ostrakon* es un soporte barato multifuncional para contener textos de poca relevancia, en contraposición al plomo, que se reservaría para textos más importantes. Tal como pasa con las láminas de plomo, su contenido es diverso. Al menos en dos casos contienen una relación de antropónimos (C.3.1 y B.1.33) y en otro caso podría tratarse de una indicación numérica (C.22.2) en el contexto de un taller de producción cerámica (Ferrer 2009, 457; de Hoz 2011, 198).

CONCLUSIONES

En este trabajo se han analizado tres inscripciones ibéricas procedentes del Castellar de Meca, todas ellas en escritura ibérica suroriental: un fragmento de inscripción pintada, un pequeño fragmento de lámina de plomo y un pequeño *ostrakon*, La primera ya publicada y las otras dos inéditas procedentes de un museo local. A pesar de proceder las dos piezas inéditas de hallazgos superficiales, no se aprecian indicios de falsificación.⁶ Estas dos inscripciones inéditas son de por sí un hallazgo significativo, puesto que la nómina de textos ibéricos surorientales es muy escasa, solo unos 70 textos.

La cerámica pintada es un texto ya publicado para el que sin descartar la lectura tradicional]+š[/]ilun[, que identifica en **ilun** una forma alternativa del formante antropónimo **ildun**, se propone una lectura alternativa]+š[/]ikaun[, más respetuosa con la paleografía del texto y que permitiría reconstruir entre otras posibilidades un antropónimo como s]ikaun[**in**, formado por **sika** y **unin**, quizás relacionado con el antropónimo **sikeunin** presente en un inscripción de Sagunto (F.11.6).

⁶ Además de las piezas estudiadas se conoce de la misma colección un elemento de plomo con forma de gota con una superficie lisa y la otra ligeramente curvada de unos 4 cm de longitud, 2,5 cm de anchura máxima y 0,5 cm de alto. La superficie curvada presenta una aparentemente gruesa patina, mientras que la superficie lisa casi sin patina presenta diversos impactos triangulares entre los que de forma irregular se distribuyen en dos líneas media docena de signos, la mayoría de los cuales podrían ser interpretados como ibéricos, tanto nororientales como surorientales. La irregularidad en la distribución del texto en la superficie, la presencia de signos aberrantes y el hecho que el texto parece evitar los impactos, sugiere sin género de dudas que se trata de una inscripción moderna realizada sobre un objeto de antigüedad indeterminada, lo que posteriormente hemos podido corroborar a partir de la información proporcionada por los descubridores.

Por lo que respecta a la lámina de plomo, su contenido **bekon** remite a un elemento ibérico bien conocido que aparece frecuentemente formando parte de antropónimos y que está probablemente emparentado con el probable sustantivo **bekoř**. El paralelo más cercano de esta lámina, tanto desde el punto de vista formal como paleográfico o léxico, es la lámina G.15.1 de plomo del Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo), probablemente con un texto cultural, votivo o funerario, que presenta dimensiones similares y que contiene el elemento **bekoř**, usando la misma variante **ko2** de tipo vertical, de forma que son los únicos dos textos surorientales en que se usa esta variante. La cercanía geográfica de Meca con el Llano de la Consolación permite pensar en que ambos textos pertenecen a una misma escuela epigráfica.

El texto del ostrakon, **utalbi**, presenta dudas de lectura en los dos últimos signos; no obstante, siguiendo la analogía con **biuřbi**, podría contener un antropónimo o topónimo, compuesto por **utal**, quizás relacionado con **udar** (F.13.23) o con **ota**, (C.2.15) y por **bi**. Alternativamente, siguiendo la analogía de **otalau** (G.7.2), **utalbi**, podría contener una indicación metrológica en la que el cuantificador sería **bi**, supuestamente 2, y el elemento cuantificado sería **utal**, quizás relacionado con las unidades de medida **otar** o **ustal**.

Así pues, a pesar de contar con solo tres inscripciones y todas ellas de escasa longitud, la epigrafía ibérica del Castellar de Meca muestra una gran variabilidad y singularidad. La variabilidad se pone de manifiesto por estar formada por tres inscripciones de tipologías muy diversas, mientras que la singularidad viene marcada por el hecho que tanto la inscripción pintada como el *ostrakon* son los únicos de este tipo conocidos en escritura ibérica suroriental. Estas dos circunstancias permiten pensar que, en cuanto se realicen campañas de excavación extensas en la zona de hábitat del Castellar de Meca, los hallazgos de inscripciones ibéricas pueden aumentar espectacularmente.

BIBLIOGRAFÍA

- Broncano 1986: S. Broncano, *El Castellar de Meca, Ayora (Valencia)*, Madrid 1986.
- Broncano 1989: S. Broncano, *El depósito votivo ibérico de El Amarejo. Bonete (Albacete)*, Madrid 1989.
- Broncano y Alfaro 1990: S. Broncano y M.^a M. Alfaro, *Los caminos de ruedas de la ciudad ibérica de Meca (Ayora, Valencia)*, Madrid 1990.
- Broncano y Alfaro 1997: S. Broncano y M.^a M. Alfaro: *Los accesos a la ciudad ibérica de Meca mediante sus caminos de ruedas*, Valencia 1997.
- Carrasco y Velaza 2011: G. Carrasco y J. Velaza, “Esgrafiados ibéricos de Alarcos (Ciudad Real)”, *PalHisp* 11, 2011, 225-230.

- Correa 2004: J. A. Correa, “Los semisilabarios ibéricos: algunas cuestiones”, *ELEA* 5, 2004, 75-98.
- Correa 2008: J. A. Correa, “Crónica Epigráfica del Sudeste I”, *PalHis* 8, 2008, 281-293.
- Cura 1986: M. Cura, “Els grafits ibèrics d’Illiberis (Elna, Rosselló)”, en: *6 Col·loqui Internacional d’Arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà 1984, 203-209.
- Cura 1993: M. Cura, “Nous grafits ibèrics en el Molí d’Espígol (Tornabous) i la cronologia de l’escriptura ibèrica a l’interior de Catalunya”, *Gala* 2, 1993, 219-225.
- Faria 1991: A. M. de Faria, “Recensoes bibliográficas. Jürgen Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band III. Die iberischen Inschriften aus Spanien*”, *Conimbriga* 30, 1991, 187-197.
- Faria 2002: A. M. de Faria, “Crónica de onomástica paleo-hispánica (4)”, *RPA* 5.2, 2002, 233-244.
- Ferrer 2009: J. Ferrer i Jané, “El sistema de numerales ibérico: avances en su conocimiento”, *PalHis* 9, 2009, 451-479.
- Ferrer 2010: J. Ferrer i Jané, “El sistema dual de l’escriptura ibèrica sud-oriental”, *Veleia* 27, 2010, 69-113.
- Ferrer 2013a: J. Ferrer i Jané, “Nova lectura dels ploms ibèrics de La Balaguera (La Pobla de Tornesa): un nou plom explícitament dual”, *QPAC* 31, 2013, 149-157.
- Ferrer 2013b: J. Ferrer i Jané, “A propòsit d’un pes de pedra ibèric del Puig de la Misericòrdia (Vinaròs) de 41 gr amb la marca metrològica ‘o’”, *QPAC* 31, 2013, 137-147.
- Ferrer y Escrivà 2013: J. Ferrer i Jané y V. Escrivà, “Quatre noves inscripcions ibèriques pintades procedents de Llíria”, *PalHis* 13, 2013, 461-482.
- Fletcher 1983: D. Fletcher, *Els ibers*, València 1983.
- Fletcher y Bonet 1991-92: D. Fletcher y H. Bonet, “Bastida VI. Nuevo plomo ibérico escrito de La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia)”, *AnMurcia* 7-8, 1991-1992, 143-150.
- Hoz 1997: J. de Hoz, “Ficha 226.1”, en: Rouillard 1997, 142-143.
- Hoz 2010: J. de Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la antigüedad. I. Preliminares y mundo meridional prerromano*, Madrid 2010.
- Hoz 2011: J. de Hoz, *Historia lingüística de la península Ibérica en la Antigüedad. II. El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid 2011.
- Lorrio 2011: A. J. Lorrio, “El Castellar de Meca: anatomía de un *oppidum* ibérico”, en: *Las raíces de Almansa. Desde los orígenes del poblamiento hasta el fin de la Edad Media*, Almansa 2011, 95-141.
- Luján 2012: E. R. Luján, “Revisión de lectura de las inscripciones ibéricas de Alcalá de Xivert (MLH III.2 F.3.1, F.3.2 y F.3.3)”, *PalHis* 12, 2012, 91-108.

- Luján 2012: E. R. Luján, “La situación lingüística de la meseta sur en la antigüedad”, *PalHisp* 13, 2013, 103-136.
- Moncunill 2007: N. Moncunill, *Lèxic d’inscripcions ibèriques (1991-2006)*, Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona 2007.
- Moret 1996: P. Moret, *Les fortifications ibériques de la fin de l’Âge du Bronze à la conquête romaine*, Madrid 1996.
- Orduña 2005: E. Orduña, “Sobre algunos posibles numerales en textos ibéricos”, *PalHisp* 5, 2005, 491-506.
- Orduña 2006: E. Orduña, *Segmentación de textos ibéricos y distribución de los segmentos*, Tesis Doctoral, UNED 2006.
- Pachón *et al.* 2004: J. A. Pachón, T. E. Fuentes, A. R. Hinojosa, “Plomo con leyenda ibérica de Los Allozos, Montejícar (Granada)”, *Habis* 35, 2004, 151-177.
- Paris 1904: P. Paris, *Essai sur l’art et l’industrie de l’Espagne primitive*, vol. II, París 1904.
- Rodríguez 2002: J. Rodríguez Ramos, “La escritura ibérica meridional”, *Zephyrus* 55, 2002, 231-245.
- Rodríguez 2005: J. Rodríguez Ramos, “Introducció a l’estudi de les inscripcions ibèriques”, *Revista de la Fundació Privada Catalana per l’Arqueologia ibèrica* 1, 2005, 13-144.
- Rodríguez 2008: J. Rodríguez Ramos, “Comentaris epigràfics a les inscripcions d’Olèrdola”, en: N. Molist (ed.), *La intervenció al sector 01 del conjunt històric d’Olèrdola*, Barcelona 2008, 581-588.
- Rodríguez 2014: J. Rodríguez Ramos, “Nuevo Índice Crítico de formantes de compuestos de tipo onomástico iberos”, *ArqueoWeb* 15, 2014, 81-238.
- Rouillard 1997: P. Rouillard, *Antiquités de l’Espagne*, Paris 1997.
- Silgo 1994: L. Silgo, *Léxico ibérico*, Valencia 1994.
- Silgo y Perona 2012: L. Silgo y J. V. Perona, “Inscripciones ibéricas rupes-
tres del abrigo Tarragón (Villar del Arzobispo, Valencia)”, *ELEA* 12, 2012, 281-289.
- Simón 2011: I. Simón, “Interpunciones palaeohispanicae”, *Epigraphica* 73, 2011, 87-108.
- Solier 1979: Y. Solier, “Découverte d’inscriptions sur plombs en écriture ibérique dans un entrepôt de Pech Maho (Sigean)”, *RAN* 12, 1979, 55-123.
- Solier y Barbouteau 1988: Y. Solier y H. Barbouteau, “Découverte de nouveaux plombs, inscrits en ibère, dans la région de Narbonne”, *RAN* 21, 1988, 61-94.
- Soria 2000: L. Soria, *La Cultura Ibérica en la provincia de Albacete. Génesis y evolución a partir del estudio del poblamiento*, Cuenca 2000.
- Untermann 1975: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. I Die Münzlegenden*, Wiesbaden 1975.
- Untermann 1980: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. II Die iberischen Inschriften aus Sudfrankreich*, Wiesbaden 1980.

- Untermann 1990: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*. III *Die iberischen Inschriften aus Spanien*, Wiesbaden 1990.
- Untermann 1998: J. Untermann, “Comentario sobre una lámina de plomo con inscripción ibérica de la colección D. Ricardo Marsal”, *Habis* 29, 1998, 7-22.
- Velaza 2001: J. Velaza, “En torno a la tradición manuscrita de la epigrafía ibérica: *MLH* III F.3.3 y el manuscrito de Dempere”, en: *Epigrafies: homenatge a Josep Corell*, Valencia 2001, 235-240.
- Velaza 2007: J. Velaza, “Aspectos en torno a la escritura y la lengua ibérica en el sureste de la Meseta meridional”, en: G. Carrasco (ed.), *Los pueblos prerromanos en Castilla - La Mancha*, Cuenca 2007, 271-284.
- Velaza 2013: J. Velaza, “Tres inscripciones sobre plomo de La Carencia (Turís, Valencia)”, *PalHisp* 13, 2013, 539-550.
- Velaza 2014: J. Velaza, “La escritura de lo sagrado en el mundo ibérico”, en: T. Tortosa (ed.), *Diálogo de identidades: bajo el prisma de las manifestaciones religiosas en el ámbito mediterráneo (s. III a.C. - s. I d.C.)*, Madrid 2014, 159-167.

Joan Ferrer i Jané
Grup LITTERA (U. de Barcelona)
correo-e: Joan.ferrer.i.jane@gmail.com

Alberto J. Lorrio Alvarado
Universidad de Alicante
correo-e: alberto.lorrio@ua.es

Javier Velaza
Universitat de Barcelona
correo-e: velaza@ub.es

Fecha de recepción del artículo: 24/08/2015 Fecha de aceptación del artículo: 25/09/2015
